

„ Sentiré mucho hallarme obligado á proceder contra el menor de mis soldados ; pero será este sentimiento como dolor inexcusable , y andarán juntas en mi resolucion la justicia y la paciencia. Ya sabeis la faccion grande á que nos disponemos : obra será digna de Historia conquistar un Imperio á nuestro Rey : las fuerzas que veis , y las que se irán juntando , serán proporcionadas al heroyco intento. Y Dios , cuya causa defendemos , vá con nosotros , que nos ha mantenido á fuerza de milagros : y no es posible que desampare una empresa en que se ha declarado tantas veces por nuestro Capitan. Sigamosle , pues , y no le desobliguemos. ” Y volviendo á decir : *Sigamosle , y no le desobliguemos* , acabó su oracion , ó porque no halló mas que decir , ó porque lo dixo todo : y dió principio á la marcha , llevando en el oido las aclamaciones de su gente , y teniendo á buen pronóstico aquel contento con que le seguian , aquella casualidad extraordinaria con que se habian multiplicado sus Españoles , y aquel fervor officioso con que asistian aquellas naciones. Todo lo consideraba como señal oportuna , ó como feliz auspicio del suceso , no porque hiciese mucho caso de semejantes observaciones ; pero algunas veces se descuida el entendimiento para que se divierta la esperanza con lo que sueña la imaginacion.

Contento
de los sol-
dados.

CAPITULO X.

MARCHA EL EXÉRCITO , NO SIN vencer algunas dificultades. Previense de una embajada cautelosa el Rey de Tezcúco ; de cuya respuesta , por los mismos términos , resulta el conseguirse la entrada en aquella ciudad sin resistencia.

Caminó aquel dia el ejército seis leguas , y se alojó al caer del sol en el lugar de Tezmelúca : nombre , que significa en su lengua , el encinar. Era poblacion considerable , situada en los confines Mexicanos , y en la jurisdiccion de Guaxocingo , cuyo Cacique tuvo suficiente provision para toda la gente , y algunos regalos particulares para los Españoles. El dia siguiente se continuó la marcha por tierra enemiga , con todas las advertencias que parecieron necesarias. Tuvieronse algunos avisos de que habia junta de Mexicanos en la parte contrapuesta de una montaña , cuyos peñascos y malezas dificultaban por aquella parte la entrada en el camino de Tezcúco : y porque se llegó á este parage algunas horas despues de medio dia , y era de temer la vecindad de la noche para entrar en disputas de tierra quebrada y montuosa , hizo alto el ejército , y se alojó lo mejor que pudo al pie de la misma sierra , donde se previnieron

Primer
alojamien-
to en Tez-
melúca.

Noticias de
el ejército
enemigo.

Segundo
alojamien-
to al pie de
una sierra.

los ranchos de grandes fuegos, que apenas bastaron para que se pudiese resistir sin alguna incomodidad la destemplanza del frio.

Hállase cerrado el camino.

Pero al amanecer empezó la gente á subir la cuesta, y á penetrar la maleza del monte al paso de la artillería; pero á poco mas de una legua, vinieron los batidores con noticia de que tenian los enemigos cerrado el camino con árboles cortados, y estacas puntiagudas embebidas en tierra movediza para mancar los caballos. Y Hernan Cortés (que no sabia perder las ocasiones de animar á los suyos) dixo en alta voz ázia los Españoles: „No parece que desean mucho „estos valientes verse con nosotros, puesto que nos „embarazan el uso de los pies, para que tardemos „algo mas en venir á las manos.” Y sin detenerse,

Pasan Tlascaltécas á desembarazarle.

mandó que pasasen á la vanguardia dos mil Tlascaltécas á desviar los impedimentos del camino: lo qual executaron con tanta celeridad, que apenas se pudo conocer la detencion en la retaguardia. Pasaron delante algunas compañías á reconocer los parages donde se podian temer emboscadas, y con el resguardo que pedian aquellos indicios de vecina oposicion, se caminaron dos leguas que faltaban hasta la cumbre.

Descubrese México desde la cumbre,

Descubriase desde lo mas alto la gran laguna de México: y Hernan Cortés acordó á los suyos con esta ocasion lo que allí se habia padecido, sin olvidar

las felicidades y riquezas que se poseyeron en aquella ciudad, mezclando entonces los bienes y los males, para dar calor á la venganza con los incentivos del interes. Descubriense tambien algunos humos en las poblaciones distantes que se iban sucediendo con poca intermision: y aunque no se dudó que serian avisos de haberse descubierto el ejército, se continuó la marcha con poco menor dificultad, y con el mismo rezelo; porque duraban las asperezas del camino, y franqueaba poca tierra la espesura del bosque.

y algunas ahumadas de la tierra enemiga.

Pero vencido este impedimento, se descubrió á largo trecho el ejército enemigo que ocupaba el llano sin moverse, con señas de aguardar en algun puesto de facil retirada. Alegraronse los Españoles, celebrando como felicidad la prontitud de la ocasion:

Déxase ver el ejército Mexicano.

Aliento de los Españoles.

y sucedió lo mismo á los Tlascaltécas; aunque á breve rato se hizo en ellos furor el contento, y fueron necesarias voces de Cortés, y diligencias de sus Capitanes para que no se desordenasen con el ansia de pelear. Estaban los Mexicanos á la otra parte de un barranco grande, ó quiebra del terreno que necesariamente se habia de pasar, por donde iba profundando su camino un arroyo, que recogia las corrientes de la sierra, y llevaba entonces agua considerable. Tenia por aquella parte una puentecilla de madera para el uso de los pasajeros, la qual pudieran haber cortado con facilidad; pero segun lo que se presumió

Barranco que ocupaba el enemigo.

despues , la dexaron de intento para ir deshaciendo á sus enemigos en el paso estrecho, teniendo por imposible que se pudiesen doblar de la otra parte con tanta oposicion. Asi lo discurrieron quando hacian la cuenta lejos del peligro ; pero al reconocer el ejército de Cortés , que no habian considerado tan numeroso , cayeron otras especies menos fantasticas sobre su imaginacion. Faltóles el ánimo para mantener aquel puesto : y deseando afectar el valor , ó no descubrir el miedo , tomaron resolucion de irse retirando poco á poco sin volver las espaldas , reconociendo , al parecer , la diferencia que hay entre fuga y retirada.

Retiranse del barranco los Mexicanos.

Dió Hernan Cortés calor á la marcha : y al reconocer el barranco , tuvo á gran fortuna que se hubiese desviado el enemigo : porque , aun hallado sin resistencia , se pasó con dificultad. Dispuso que se adelantasen veinte caballos con algunas compañías de Tlascaltécas á entretener la marcha , sin entrar en mayor empeño , hasta que pasando el resto de la gente , se asegurase la faccion. Pero apenas reconocieron los Mexicanos que se iba doblando el ejército á la otra parte de la zanja , quando perdieron toda su política , y se declararon por fugitivos , desuniendose á buscar atropelladamente las sendas menos holladas , ó el refugio de los montes.

Huyen los enemigos.

No quiso Hernan Cortés detenerse á seguir el

alcance , porque le importaba ocupar brevemente á Tezcúco , y qualquiera dilacion se debia mirar como desvio del intento principal ; pero se hizo de paso algun daño en los Mexicanos , que se hallaban escondidos entre la maleza del bosque. Y aquella noche se alojó el ejército en un lugar recién despoblado , tres leguas de Tezcúco ; donde se tomó por quartel el descanso , dobladas las centinelas , y con las armas casi en las manos. Pero el dia siguiente , á poca distancia de este lugar , se reconoció en el camino una tropa de hasta diez Indios , al parecer , desarmados , que venian á paso largo , con señas de mensajeros ó fugitivos , y trahian levantada en alto una lamina de oro en forma de bandera , que se tuvo por insignia de paz. Era el principal de ellos un Embajador , por cuyo medio rogaba el Rey de Tezcúco á Cortés que no hiciese daño en los pueblos de su dominio : dando á entender que deseaba entrar en su confederacion , á cuyo fin tenia prevenido en su ciudad alojamiento decente para todos los Españoles de su ejército , y serian asistidas fuera de los muros con lo que hubiesen menester las naciones que le acompañaban. Exâminóle con algunas preguntas Hernan Cortés ; y él , que no venia mal instruido , respondió á todas sin embarazarse : añadiendo que su amo estaba ofendido y quejoso del Emperador que reynaba entonces en México , porque no habiendose ajustado

Alójase Cortés tres leguas de Tezcúco.

Vienen de paz fingida los de Tezcúco.

Proposicion de la embajada.